

➤ LAS APARICIONES
DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

MELODRAMA HISTÓRICO-RELIGIOSO

en tres actos y algunas mutaciones

POR

M. G. de Avila y Arriba.

*El nombre completo es Mariano
Gonzalez de Avila y Arriba.*

*Esta es reimpression. Hay otra
edicion hecha en Méjico en 1828,
en la "Imprenta del ciudadano
Alejandro Valdes," y tiene 6 gra-
vados en madera intercalados en el
texto.*

MEXICO.--1882.

IMP. DE LA LIBRERIA HISPANO-MEXICANA,

Calle de Zaragoza (antigua Acequia) núm. 5.

PERSONAJES.

LA VIRGEN.
JUAN DIEGO.
JUAN BERNARDINO.
D. FR. JUAN DE ZUMÁRRAGA.
FR. TORIBIO MOTOLINÍA.
MARÍA LUCÍA.
FERNANDO, indio muchacho.
UN PAJE.
UNOS ÁNGELES.
MÚSICA.

ACTO PRIMERO.

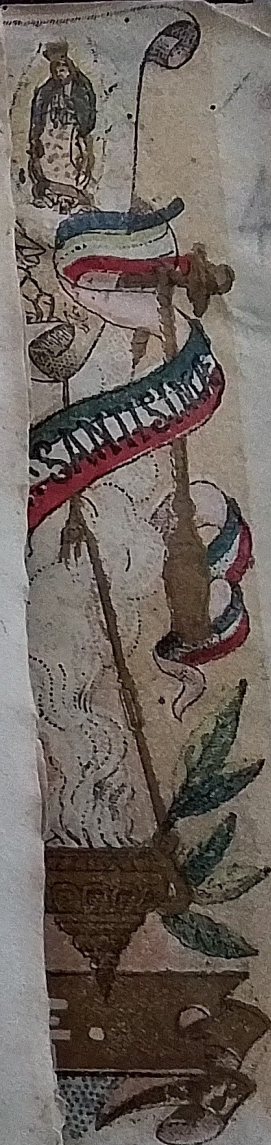
Jacal pobremente adornado, en el que habrá una tea ó fogón ardiendo. Salen vestidos á su usanza JUAN BERNARDINO y JUAN DIEGO; éste con capa y sombrero de palma y bordon en la mano.

ESCENA I.

BERNARDINO Y JUAN DIEGO.

BERN. ¡A dónde, sobrino Juan,
tan temprano tu deseo
te encamina, cuando ves
que el Cacique de los cielos,
luminar que empieza el dia,
todavía no está despierto?

JUAN. Señor, á quien como padre
humildemente obedezco,
y á quien mas que al que me dió
el ser á deberle vengo;
voy á México, llevado



de ser sábado, pues quiero
estar presente á la Misa,
que de Santiago en el templo,
se celebra en reverencia
de la que es, segun entiendo,
la Madre del Hombre Dios,
que Virgen siempre la creo;
como me instruyes, y enseñan
los *Teopixques* que venero.

BERN.

¡Ay sobrino! y cuanto gusto
recibe de oírte mi pecho,
y cómo se regocija
de mirarte tan afecto
á la señora: ella quiera
ilustrar tu entendimiento,
para que mejor conozcas
los soberanos Misterios
de la Ley nueva, que enseñan
los que de remotos reinos
á los nuestros han venido
con la luz del Evangelio.
Y así, pues que vas á un acto
tan devoto, véte luego;
que yo no quiero, sobrino,
que gastes conmigo el tiempo.

JUAN.

Para ausentarme, señor,
que me des tan solo espero
tu bendicion, y la mano
que yo con mi lábio sello.

BERN.

La de Dios te venga encima
y te libre de embusteros:
Anda en paz.

JUAN.

Con ella queda,
En tanto tío que nos vemos. (*Váse.*)

ESCENA II.

JUAN BERNARDINO solo.

BERN.

No sé, Señor Divino,
cuyo poder supremo
sin límites se estiende
desde lo mas escelso,
á lo que con los ojos ver podemos.
Pues bajo de tu mando
está todo sujeto
con tronos, potestades,
hasta aquel mas pequeño
animal, que habita dentro el cieno.
Del que tan liberal,
y con el mismo empeño
cuidas, dándole abrigo
anecso con su cuerpo,
y como á mí tambien diario sustento.
Por lo que justamente
es bien que te llamémos
no ya *Tezcatlipoca*,
á quien atribuyeron



mis mayores, cuidaba del sustento...
Sí, de la Providencia
el Dios, pues claro veo,
que cuanto bien le viene
al simple, ó al compuesto
de la criatura, á tí te lo debemos.
En fé de esta verdad,
otra y mil veces vuelvo
á decir, que no sé
como darte, mi dueño,
las gracias por lo que palpable veo.
Cual hombre que ha perdido
el sentido y el seso,
me tiene este mi Juan,
y con razon, sabiendo
lo que en él aprovechan los consejos.
La atencion con que escucha
la voz de vuestros siervos,
de estímulo, de envidia
me sirve, conociendo
la impresion que en él hacen estos écos:
Como si muy de atrás
tuviera nutrimento
en los dogmas sagrados
que enseña el Evangelio,
así desmiente ya su sér pequeño.
¡Oh, tú Señor permitas
mantenerlo en el mismo
amor que hasta ahora tiene

á todos tus preceptos,
con la misma constancia que le observo!
Y que eche tantas raices
cuantas almas deseo
que á tí se te conviertan
en este vasto imperio,
que en tinieblas estuvo hasta este tiempo.
Esto, Autor Soberano de lo criado,
por todos y por él te estoy pidiendo
con afecto rendido y humillado!
De suerte, que tu Nombre conociendo
vayan los que hasta aquí lo han ignorado,
para que mas desde hoy atribuyendo
no estén divinidad á una sustancia
que formó de accidentes, la ignorancia.

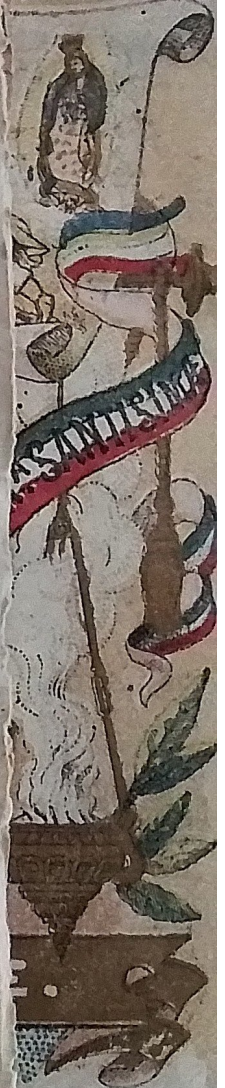
ESCENA III.

*Quédase como orando, y sale LUCÍA con
FERNANDO de la mano.*

LUCIA. ¡Tú, Fernando, todavía
ser buen cristiano no quieres;
ni en tí medran los consejos
que te damos diariamente?
¡Qué, no aprendes de mi tío?
Míralo que reverente
está dándole á Dios gracias
de lo que todos le deben.

FERN. Yo tambien ya se las dí.
LUCIA. ¡Ignoro yo de qué suerte!
FERN. Si quieres que te lo diga
dame algo que me alimente,
como es atole y tortillas,
y todo cuanto se mete
debajo de las narices;
pues por doctrina evidente,
primero que no dar gracias
esto practican las gentes.
LUCIA. En tanto que no las dés,
sin comer he de tenerte.
FERN. No seas tú peor que *Yalahau*,
deidad que por cruel hoy temen.
LUCIA. ¡Qué dices! ¿de mas á mas
de deidad nombre das á ese?
BERN. ¡Quién aquí mentó á *Yalahau*?
(*Párase.*)
LUCIA. Este necio irreverente.
BERN. ¡Qué dices, Fernando? ¡tú
cuando eres cristiano, vuelves
á mentar un hombre, que
es bien que ya se destierre
de nuestra memoria, y mas
la lengua de él no se acuerde!
¿Deidad llamas á quien fué
el terror de los vivientes,
tanto por su horrenda faz,
cuanto porque de las gentes

fué enemigo tan tirano,
que con hechos de valiente
parece quiso extinguir
á toda la humana plebe!
No así lo trates desde hoy:
y será bien que te acuerdes
de aquel Señor Soberano
de quien he dicho otras veces,
que enamorado de tí,
(como nos hacen presente
los *Teopixques* cada paso)
está de un leño pendiente.
FERN. De él siempre me acordaré,
Señor, en cuanto viviere:
y del otro, ni por pienso;
y pésele á quien le pese,
que esta palabra te doy,
si tú darne otra concedes,
y es, la de que mas ociosos
por ahora no estén los dientes.
LUCIA. ¡No piensas mas que en comer!
FERN. Quien otro oficio no tiene,
con el trabajo del suyo
solamente se divierte.
LUCIA. ¡Ya pusistes el metate
y lo demas adherente
para que el atole se haga?
FERN. Si todavia no esclareco,
¡cómo quieres que yo sepa

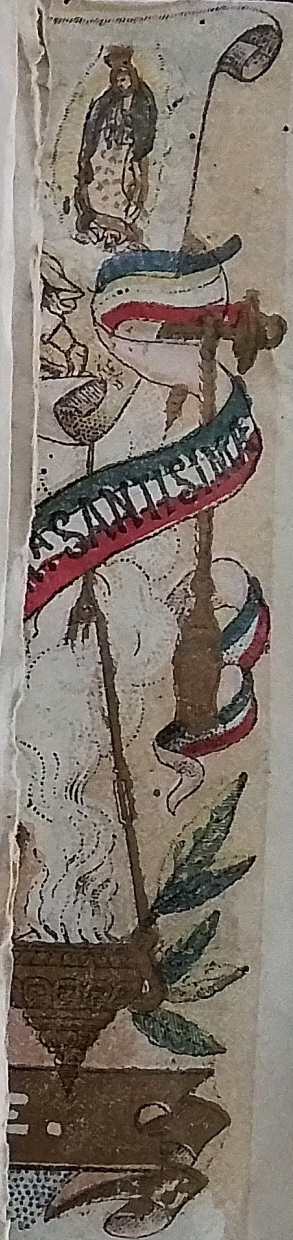


- en dónde, Lucía, los tienes?
Búscalos tú, porque á oscuras
está á pique que los quiebre.
- LUCIA. Miedo le tengo á tus manos,
simplonote, impertinente.
- BERN. Déjense ya de razones:
y pues el dia amanece,
tú, Lucía, vé á comenzar
tus caseros menesteres;
y tú, Fernando, á tejer
hasta la hora que te lleven
á la escuela, que el trabajo
á nadie es bien se dispense.
- FERN. ¡Trabajar y sin comer!
Lloraré por veinte meses.
- BERN. No seas tan necio, Fernando,
un poco sé mas paciente:
véte á trabajar, y aguarda
que el desayuno te lleven.
- FERN. Si trabajando ha de ser,
voy, señor, á obedecerte. (Váse.)
- BERN. Vamos á nuestras tareas,
sobrina, que ya amanecé.
- LUCIA. A la mia ya voy, Señor,
como tu sierva obediente. (Váse.)
- BERN. No fueras de Juan esposa,
si tan humilde no fueses. (Váse.)

MUTACION.—*Descúbrese entre otros un cerro pequeño que tendrá encima una nube blanca orlada de un arco-iris, donde estará oculta hasta su tiempo la persona que hace á la Virgen. Por la parte superior del teatro descenden los ángeles hasta quedar como en el aire, y cantan lo siguiente:*

ESCENA IV.

MÚSICA. Albricias, albricias todos
pidamos al occidente,
pues desde hoy le hace feliz
nuestra Reina que descende,
á anunciarle sus piedades
á sus moradoras gentes.
Los montes, los valles,
los rios, las fuentes,
plantas y animales,
aplaudan, festejen
á este vasto imperio,
mirando que viene
á él la dicha toda,
y todos los bienes.



ESCENA V.

Sale JUAN DIEGO muy despacio; como admirado y se para á la falda del cerro.

JUAN. ¡Qué novedad tan estraña
es esta, vágame el cielo!
ó yo no estoy en el suelo,
ó es cielo aquesta montaña.
De luces tanto se baña
que no habiendo el sol salido,
juzga mi vital sentido,
ó que el mundo está trocado,
ó que el sol hoy ha intentado
haber en ella nacido.

Mas con tanta claridad,
y música, para mí
tan estraña, nunca ví
salir al sol en verdad.
¡Si sueño, ó si realidad
será lo que ahora estoy viendo?
pero no: que claro entiendo
de lo que miro y escucho,
que todo junto era mucho
cuando estuviera durmiendo.

Pues aunque la fantasía
imágenes apurara,

á pintarme no acertara
cosa de tanta alegría:
De suerte, que en este dia
me hace creer lo que he mirado
que he sido yo trasladado
al vergel de los primores,
que creyeron mis mayores
oculto por ignorado.

Mas ¡dónde mi discurrir
me lleva, sin reflejar
que para ir á este lugar
antes precede morir?
¡Yo existo? luego inferir
no debo que esto sea así.

ESCENA VI.

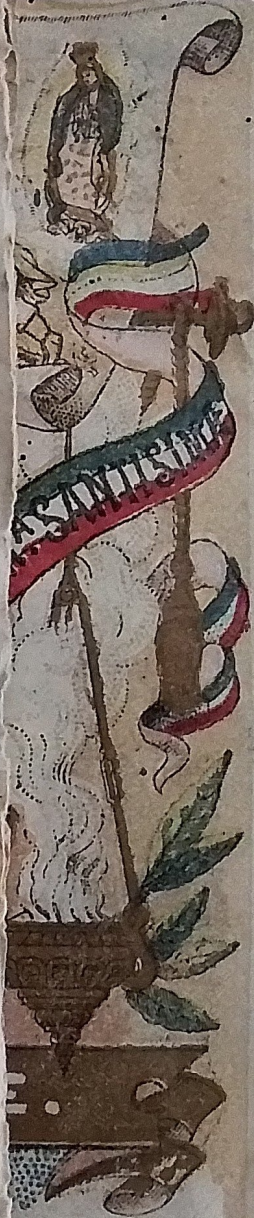
DICHO.—*La VIRGEN desde el interior de la nube.*

VIRGEN. Hijo Juan.

JUAN. Qué es lo que oí
Por mi nombre me han llamado.

VIRGEN. De la cumbre á lo elevado,
sube, y acércate á mí. (*Sube Juan.*)

MÚSICA. Sube, sube, y no temas,
sube, que aguardan
á tu dicha venturas
no practicadas.
Acércate, llega,



que hoy es día de prodigios
para esta tierra.

(Descúbrese la Virgen quedando fuera de la
nube.)

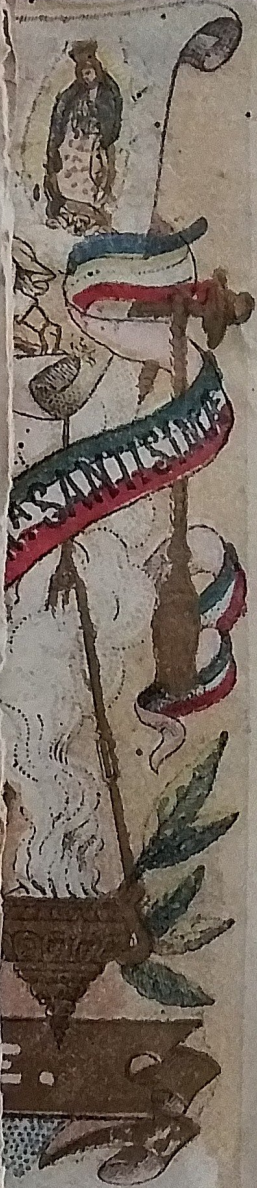
VIRGEN. Hijo mio, Juan á quien amo
como á pequeñito y tierno,
¿á dónde vas?

JUAN. Yo, Señora
nobilísima, y mi dueño,
voy á México á asistir
á la Misa, que en el templo
de *Tlaltelolco* nos dicen
de Dios los amantes siervos.

VIRGEN. Pues sabe, Hijo mio querido,
á quien con tiernos afectos
amo, que la siempre Virgen
María, soy yo: del Supremo
Autor de la vida Madre,
que hizo esos orbes tan bellos,
y todo cuanto tú ves
con solo querer hacerlo.
Sabe, pues, vuelvo á decir,
que son todos mis deseos
que en este mismo lugar
en que me ves, me hagan templo.
En el que como tu Madre,
y Madre pía, te prometo
á tí y á tus semejantes
mirarlos como á hijos tiernos,

y á todos cuantos á mí
en él presenten sus ruegos:
pues los que á mí se vinieren
tendrán seguro el consuelo.
Y para que esto que me oyes
tenga, Hijo Juan, el efecto,
segun es mi voluntad,
irás al instante á México
y le dirás al Obispo,
que allí se halla residiendo
(con todo lo que has mirado)
lo que te digo que quiero.
Y mira, Hijo, que te encargo,
que pongas todo el esfuerzo
posible á tí, para que
mi voluntad tenga efecto:
lo que si hicieres así
con sublimarte prometo
pagarte la diligencia
y cuanto hicieres en ello.
Vete en paz.

JUAN. Con ella voy,
noble Señora, y mi dueño,
á poner luego por obra
tus mandatos y preceptos,
como que tu esclavo soy,
y tu mas humilde siervo.
Queda en buena hora, Señora,
en tanto que á verte vuelvo.



(Conforme canta la MÚSICA se va ocultando la VÍRGEN y los Angeles, y JUAN baja y atravesca el escenario.)

MÚSICA. Feliz, venturoso,
dichoso Juan Diego,
alegre camina,
camina contento;
pues de nuestra Reina
eres mensajero.
De aquella que en Patmos
como tú, la vieron
de otro Juan los ojos;
mas no mereciera
escuchar su oído
coloquios tan tiernos:
circunstancias que,
á lo mas excelso
te suben y exaltan
siendo tan pequeño.

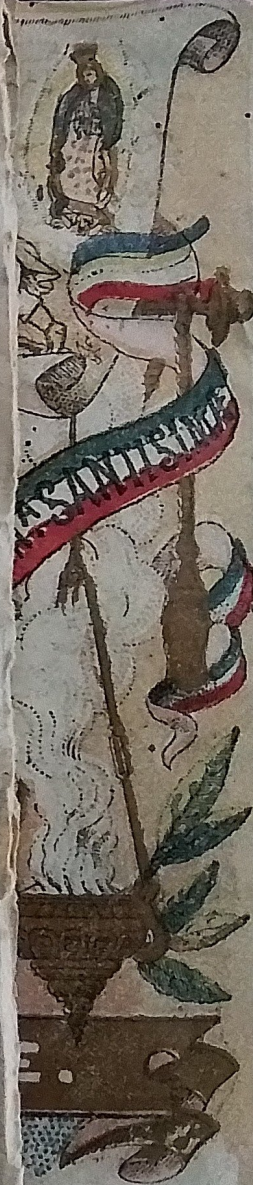
MUTACION.—Sala en el palacio episcopal, en la que habrá dos sillas que ocupan FR. JUAN DE ZUMÁRRAGA y FR. TORIBIO. que salen.

ZUM. No sé, Padre Fr. Toribio,
con qué voces el desvelo

agradecer que'has tenido,
con tus once compañeros,
en aprender los idiomas
en que hablan los de estos reinos;
instruccion con que bien fácil
teniéndola concluiremos
á cuantos por gente idiota
y no sociable tuvieron
(sin esceptuar de personas)
á los de este mundo nuevo.

TORIB. No solo Ilustre Señor
en su defensa podemos
con voces que lo acrediten
patentizarles su yerro;
sí con pruebas tan de bulto
que á cada paso me encuentro,
siendo cada una en su abono
testigo muy verdadero.
Niguna nacion gentil
de cuantas noticia tengo,
nos dá razon por menor
de todos cuantos sucesos
han ocurrido en el mundo,
desde que fué por Dios hecho,
como la indiana; pues ella
nos cuenta del universo
la formacion, del Diluvio
el raro acontecimiento;
de la torre de Babel

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe.—2



la destrucción, y el concierto
con que los que se entendían
tomaron su derrotero;
con los años específicos
propios de cada suceso.
Hasta del eclipse grande,
que en el de siete conejos
ellos cuentan, y es el mismo
que el Areopagita cuerdo
refiere que acaeció
cuando estaba padeciendo
de Dios el Verbo humanado,
por dar al hombre remedio.
Como en sus cronologías
por identidad encuentro
en unos mapas, Señor,
que contrapuestos al tiempo
de muchos años atrás
relatan lo que refiero,
para que esto se mantenga
en los que van sucediendo.
Curia que guardan hasta hoy;
pues aun de lo mas moderno
se encargan, para que á vista
de aquellos que no lo vieron
esté, y á su imitación
todos practiquen lo mismo.
Y sé que no han perdonado
como á España se rindieron,

en cuanto á lo material,
baste en su defensa aquesto.
Si vamos á sus escritos,
según su idioma tenemos
en volúmenes bien grandes,
ya de prosa, ó ya de verso,
historias á su entender
de sus dioses y progresos
que sus deidades obraron
por milagroso descenso.
Y si porque tan errados
en su idolatriaco sueño,
adoraron como á dioses
bultos que no merecieron
este culto, como fué
á *Tescatlícopa*, siendo
en su entender la deidad
que cuidó de mantenerlos:
á *Macuilxochiquetzalle*
que tenían por casta Venus;
sin otras muchas deidades
á quienes cultos les dieron.
¿Qué otra cosa practicaron
del orbe los otros pueblos?
¿No hubo un Júpiter Tonante
á quien casi el universo
adoró, creyendo que
él fulminaba los truenos?
¿No hubo Mercurio y Saturno,